

## Le Soir, 12 de agosto de 1940 – El movimiento musical

### Sonatas de Bach y Beethoven en los Conciertos de Mediodía

Bach y la objetividad son una misma cosa. Beethoven y la subjetividad también se identifican.

Bach no quiere expresar la personalidad. No se dirige a ningún público para contarle sus historias de amor o comunicarle sus pasiones; no las tuvo. Su vida es la de un buen marido y un buen funcionario. Retomando la expresión de Westphal, podemos decir que Bach hace su música con la disciplina de una buena criada, es decir, para cumplir con una obligación, ya sea el músico de cámara del duque de Weimar, el maestro de capilla en Cöthen o el « Cantor » en la Thomasschule de Leipzig. Su grandiosa e inimitable genialidad no hunde sus raíces en el sótano de las emociones vitales del hombre, se concentra por entero en el juego del espíritu que se divierte en organizar los sonidos hasta que alcanzan las formas más perfectas.

Beethoven, al contrario, luchó toda su vida para exteriorizar su « yo » profundo, el más humano, feliz ante la naturaleza, a la que ama por encima de todo, o bien torturado por pasiones tormentosas. Reivindica la libertad de expresión por medio de formas más amplias y sueltas que las antiguas, siendo estas demasiado estrechas para que pudiera verter en ellas el inmenso caudal de sus impetuosas emociones. Las ideas revolucionarias de la época le abren la vía propicia; encaminándose por ella, Beethoven lleva a cabo una de las aventuras más gloriosas de la historia de la música: el Romanticismo, gracias al cual, si le aplicamos a la música las palabras que Ortega y Gasset dedicara a la literatura romántica, la música adquiere dos cualidades exquisitas de las que hasta entonces carecía: color y temperamento.

Esas dos sicologías distintas han sido evidenciadas por la interpretación de los Sres. Robert y Marcel Maas, en una sesión de sonatas que honra los Conciertos de Mediodía. Se establecía una comunicación austera y a la vez cordial entre los autores y el público, gracias a la superior interpretación de estos dos hermanos artistas. Chelo y piano colaboraban en la difícil labor de construir dos obras a partir de las característica opuestas de cada una de ellas. Ese es, precisamente, el sentido de la construcción del que carecen la mayoría de los virtuosos; sin embargo esa cualidad es la que da toda la medida de la interpretación ya que sólo ella puede conseguir resumir y sintetizar el pensamiento del compositor una la síntesis suficiente para volver inteligibles sus obras. En el soberbio nivel de interpretación de los Sres. Robert y Marcel Maas, Bach es Bach y Beethoven es Beethoven. Ni más ni menos de lo necesario para las sutilezas de la expresión. Fue un magnífico concierto.

### Los Conciertos del Miércoles

La orquesta de cámara dirigida por Louis Weemaels, con la colaboración del Sr. Senterre, flauta solista, ha dado un concierto interesante. Fragmentos de « Castor y Pollux » de Rameau, el Concierto en re mayor, para flauta, de Mozart y la Sinfonía n° 13 en sol mayor de Haydn, constituyen el programa. Es justo destacar las grandes facultades del Sr. Weemaels, cuyo futuro como director de orquesta resulta prometedor. Ha dado versiones correctísimas de todas las obras programadas. El Concierto de Mozart, cuyas dificultades para el solista, aunque no se aprecien, son más numerosas que las de la superficie de la obra, ha sido interpelado por el Sr. Senterre con verdadero dominio técnico al que se suma la comprensión de un buen músico. La orquesta tocó muy bien.

Auguste de TRIAY.